

---

# DIALÉCTICA SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PRESENTE HISTÓRICO

---

*Alejandro Recio Sastre.*

## Justificación\*

Durante el verano del año 2012, tras haber realizado un ensayo sobre el sujeto histórico en la *Dialéctica del amo y del esclavo*, estuve reflexionando profundamente

\*Las notas a pié de página que podrán apreciar los lectores a lo largo del presente trabajo vienen a colación de la conversión que ha sufrido éste: de ser un trabajo realizado para leerlo entre amigos, profesores y gente de confianza a fin de discutir y deliberar sobre los puntos que en él se tratan; a ser un trabajo de índole académica, cuyo autor pretende publicar, a fin de hacerlo llegar al mayor número de personas posible (dentro de las limitaciones de las revistas filosóficas) y poder presentarlo en el mundo académico. De esta manera, en vez de poner citas dentro del texto mismo, pues nunca las tuvo, éstas vienen insertas en forma de notas a pié de página en las que se pretende explicar la procedencia de las ideas que se suceden en los distintos pasajes del texto. Los autores citados son: Hegel, Kojève y Simmel, principalmente, y secundariamente Heidegger y Gadamer. En las mencionadas citas a pié de página el lector tendrá el placer de encontrarse con fragmentos literalmente citados de los autores recientemente nombrados con sus respectivas referencias. No a todas las citas les acompaña una explicación y tan sólo en una hay una afirmación en la que la referencia aparece antecedita por las letras "Cfr", indicando la conveniencia de confrontar la afirmación con el texto original. Por lo demás, espero que los lectores disfruten con este texto denso, pero, bajo mi punto de vista, entretenido; si desean contactar con el autor, quien les está dirigiendo estas palabras, pueden enviar sugerencias, comentarios, críticas... al siguiente correo: alejandrorecio13@gmail.com.

sobre quiénes podrían ser identificados en la situación histórica actual con las figuras del señor y el siervo que Hegel describe en su dialéctica, algo que se me presentaba como evidente si atendemos al poder actual de los intereses de los mercados sobre los pueblos, aunque no lograba dar con la clave que me permitiría elaborar un desarrollo dialéctico del presente histórico.

Tras varios textos fallidos y tras varias horas de reflexión pude encontrar el elemento clave a través del cual articulé una *Dialéctica del amo y del esclavo* adaptada al presente. Dicho elemento clave es el dinero, pilar fundamental sobre el que se constituye el sistema capitalista actual. Además logré establecer una relación entre el dinero y las cosas en virtud de las posibilidades; fue de mucha ayuda en esta investigación contar con las aportaciones de la filosofía del dinero de George Simmel, autor con el que entré en contacto durante un curso de filosofía en tercero de carrera.

También fueron de gran ayuda las interpretaciones de Kojève sobre la *Dialéctica del amo y del esclavo* de Hegel, aportaciones axiales a la hora de realizar este trabajo, no obstante, las interpretaciones de Kojève vienen influenciadas por el marxismo, algo que aleja su interpretación de la estricta y clásica hermenéutica que la academia hace de Hegel, por ejemplo el modo en que Gadamer realiza dicha interpretación; pero este hecho no tira por tierra el trabajo de Kojève pues, no obstante, hemos de agradecerle al autor ruso

haber puesto sobre la mesa una versión autónoma de una dialéctica que se caracteriza por su versatilidad y apertura interpretativa, dado que no podemos obviar que el lenguaje abstracto con el que se expresa Hegel en la *Fenomenología del espíritu* facilita la permeabilidad interpretativa y la versatilidad cuando se trata de buscar en las diferentes fases de la historia las figuras del amo y del esclavo.

Dicho esto, es preciso aludir a que el presente texto comienza con la exposición del pasaje de la *Fenomenología del espíritu* titulado *Independencia y sujeción de la conciencia; señorío y servidumbre*. Tras la exposición entrará a colación el modo en que vamos a caracterizar el dinero en miras a comprender el funcionamiento del sistema de mercado y tratando de establecer la dialéctica pertinente. Dicha dialéctica contará con una conciencia que en el dinero ve más dinero (la conciencia independiente) y con otra que en el dinero ve cosas (la conciencia dependiente). No queda manifiestamente explicado en el texto por qué cuando se expone la dialéctica del señor y el siervo en Hegel se usa el término *autoconciencia* y por qué cuando se desarrolla esta dialéctica en el presente usamos el término *conciencia*, bien acompañado del término independiente o bien acompañado del término dependiente. La razón de esto es que como entendemos que son conciencias sobre el dinero, ya han ejecutado el movimiento de la autoconciencia pues operan por mediación de un elemento tal como el dinero, por lo que actuarían para sí mismas a

través de algo que se caracteriza por la gran variedad de posibilidades que puede ofrecer, a su vez, actuar por mediación del dinero ya implica de por sí la relación con un otro que entienda su valor. Bien sea para obtener otras cosas, bien sea para ganar más, el dinero se va a revelar como una posibilidad que ofrece otras posibilidades, ya sean posibilidades remitentes a cosas, ya sea la posibilidad misma de obtener más dinero a partir de él. En todo caso, no se confunda aquí el término “dinero” con el término marxista de “valor de cambio” y a los “objetos” con el término “valor de uso”, pues la perspectiva de la que partimos refiere a las posibilidades como capacidades de las que el ser humano dispone para realizarse en cuanto que esta condición le caracteriza como ser en el mundo, como “ser para sí”; es decir que hemos de considerar el término “posibilidades” más próximo a nociones de la metafísica espiritualista que a una metafísica cuyo paradigma es materialista.

Hay un pasaje en el texto que viene marcado bajo el título de *El polo pasivo y el polo activo: espera e interés, trabajo y transfiguración*, en el que el lector podrá reconocer claramente la influencia de la versión dialéctica de Kojève en este desarrollo dialéctico. Dicho pasaje se halla inserto en el capítulo dedicado a la conciencia dependiente, donde se clasifican procesualmente los momentos en los que ésta pasa de actuar como consumidor a productor o vendedor, entendiendo que para dar buena cuenta de la realidad compleja en la que vivimos hoy en día tenemos que

profundizar en la figura de esta conciencia, la que para Hegel era la autoconciencia que se había convertido en siervo. Resulta que tuve muy en cuenta que en la actualidad la conciencia servil puede identificarse con el ente público en general, y dentro de éste habría que discriminar entre la parte de la conciencia dependiente que aún no se ha hecho sierva, por lo que permanece en estado de sujeción a las cosas, y la que ya trabaja, la cual, se subdividiría en conciencia de la producción y conciencia de la venta de productos. Cuando decimos que la conciencia dependiente se tiene que endeudar para consumir no hemos pasado por alto el hecho de que el endeudamiento puede deberse a más razones que el mero consumo, tales como la financiación de una empresa, por eso hemos de tomar el término “consumo” en un sentido mucho más abstracto de lo que se considera habitualmente. Debemos entonces hacer referencia al consumo como una actividad que constantemente requiere de cosas en general, tengan o no un uso predeterminado, el consumo sería el apoderarse de objetos o el disfrutar de servicios, es decir, el empleo de posibilidades concretas que están en las cosas. Por lo tanto, cualquier actividad podría entrar dentro de este ámbito independientemente del uso concreto que se le den a las cosas, puesto que puede tratarse tanto de un mero adorno, el uso de energía, el consumo de bienes de primera necesidad...

El último momento está referido al estadio de ruptura dialéctica, vamos a tratar de valorar cómo se

han puesto de manifiesto en estos momentos de crisis las estructuras de señorío propio de los mercados en relación a la servidumbre de los pueblos. La concepción de los estados como empresas ahonda aún más en ese servilismo de los pueblos hacia los mercados, además, profundizaremos también en la noción de contradicción a lo largo del último capítulo. Cuando Hegel concluía su dialéctica con un señorío en estado de insatisfacción nosotros encontraremos tal insatisfacción en el hecho de que los bienes que expropiaban los bancos realmente no favorecen a sus intereses ni suponen como tal un beneficio para ellos, esto iría en la línea de eso que los economistas llaman “Activos tóxicos”; en España hay ahora mismo muchos bancos poseyendo pisos vacíos, algo que no supone para ellos un motivo de riqueza ni de prosperidad, pero también hay varios ciudadanos que han perdido su piso al no poder afrontar su deuda, algo que sí es claro símbolo de miseria ya no solo económica sino también moral.

Una de las cosas con que esta dialéctica es concluida hace referencia a los desequilibrios que produce la prioridad de los intereses de los mercados frente a los intereses de los pueblos, precisamente se supone que los intereses de los pueblos tendrían que venir representados por sus estados, aunque esto en muy pocos casos es así en la práctica. No olvidemos que cuando decimos que la conciencia dependiente de las cosas se tiene que endeudar estamos haciendo referencia a ese ente público que en su generalidad

no tiene al alcance aquellos recursos que desea para vivir, dicho en otras palabras, nos referimos a que donde no hay financiación no hay posibilidades y donde hay financiación hay posibilidades. Los propios mecanismos de financiación vienen hoy en día determinados por los mercados y cuando se trata de cobrar intereses por el propio riesgo que asumen las fuentes de financiación se perpetúa la idea de la confianza en el trabajo de una nación determinada, o si se quiere decir así, en el trabajo de la conciencia dependiente en un lugar determinado.

Para concluir, debo aclarar que las ideas expresadas en este texto no reflejan mi ideología, puesto que en este escrito no pretendo poner de manifiesto aquello que creo que debería ser, sino que más bien trato de expresar cómo considero que funciona el sistema actual y en base a qué principios se fundamentarían las relaciones humanas inmersas en éste. Puede que el dinero no dé la felicidad pero sí puede parecer que dé la libertad, y el sistema capitalista desde sus orígenes está ligado a esta concepción. Este texto describe las relaciones humanas dentro del sistema, pero bajo ningún concepto se dice que este tipo de relaciones configuren y determinen el ser del hombre en cuanto a su esencia se refiere. Más bien estaríamos hablando de un tipo de ser humano cuyas relaciones de señorío y servidumbre, de independencia y sujeción, vienen determinadas por el modo en que el dinero irrumpe en las sociedades capitalistas para quitarle la centralidad al hombre. Si en el sistema

dialéctico de Hegel el hombre es el centro desde el que se desarrolla el espíritu en la historia, en esta dialéctica el dinero le arrebató la centralidad al ser humano. Esto como tal no debiera ser así pero de hecho lo es, y más en el mundo globalizado en el que vivimos hoy en día. Tampoco se pretende hacer ninguna reclamación política o presentar alguna receta milagrosa que recupere la centralidad del hombre en la historia, la cual fue sustituida por las estructuras de los intereses de mercado, más bien es una interpretación metafísica de la realidad que trata de poner de manifiesto esta pérdida de centralidad por parte del hombre en la historia, en la medida en que los pueblos se han visto sometidos por los mercados.

## **II. Introducción a la dialéctica del amo y del esclavo.**

[Principio independiente y principio dependiente]

En el cuarto capítulo de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, concretamente en el apartado "A" que lleva por título *Independencia y sujeción de la conciencia; señorío y servidumbre*, encontramos la que ha sido llamada como la *Dialéctica del amo y del esclavo* (a la que vamos a mentar con las siglas *DAE*). En la *DAE* Hegel enuncia el modo de relacionarse dos conciencias que se contraponen la una a la otra. Ambas conciencias aparecen polarizadas: una de ellas se sitúa como principio independiente mientras que la otra se posiciona como principio dependiente,



la primera se muestra desarraigada de la realidad dada, la segunda está sintetizada con esta realidad dada que es la naturaleza (el mundo de la coseidad, de lo material)<sup>1</sup>.

Ontológicamente el movimiento de la conciencia independiente es el del ser para sí, esta dinámica del ser es, en cuanto que para la autoconciencia, el principio independiente. El ser propio de la coseidad presenta el movimiento contrario al del ser para sí en la medida en que es ser en sí, de ahí que la naturaleza se manifieste como algo independiente de la autoconciencia. Pero hay otra autoconciencia, la que aún no ha encontrado la esencia del ser para sí, ésta, se halla solapada a la independencia de la cosa; tal conciencia dependiente, cuya esencia está arraigada a la naturaleza, no se posiciona cierta de sí misma al ponerse como dependiente del ser en sí, por lo que todavía no ha encontrado la que es la verdadera esencia de la autoconciencia, ya que aún no es para sí sino que es para la independencia de lo en sí.

1 <<El señor es la conciencia que es para sí, pero ya no simplemente el concepto de ella, sino una conciencia que es para sí, que es mediación consigo a través de otra conciencia, a saber: una conciencia a cuya esencia pertenece el estar sintetizada con el ser independiente o la coseidad en general. El señor se relaciona con estos dos momentos: con una cosa como tal, objeto de las apetencias, y con la conciencia para la que la coseidad es lo esencial; y en cuanto que él, el señor, a) como concepto de la autoconciencia, es relación inmediata del ser para sí, pero, al mismo tiempo, b) como mediación o como un ser para sí que sólo es para sí por medio de un otro, se relaciona a) de un modo inmediato, con ambos momentos y b) de un modo mediato, a cada uno de ellos por medio del otro. El señor se relaciona al siervo de un modo mediato, a través del ser independiente, pues a esto precisamente es a lo que se halla sujeto el siervo; ésta es su cadena, de la que no puede abstraerse en la lucha, y por ella se demuestra como dependiente, como algo que tiene su independencia en la coseidad>>. G.W.F. HEGEL. *Fenomenología del espíritu* (trad. Wenceslao Roces). Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2004. P. 117.

En un principio el ser para sí se refugia en la subjetividad del hombre, pero habrá de ser reconocido como autoconciencia de forma objetiva por mediación de otra autoconciencia; cabe mencionar que en primera instancia, la coseidad, el terreno de lo objetivo, es para el ser para sí un lugar extraño, igualmente, le resulta extraño el lugar que ocupa la otra autoconciencia que depende del ser en sí. La independencia de la autoconciencia valora negativamente el mundo objetivo de lo dado, pues su objeto es el  $Yo^2$ , es decir, que su objeto no es nada que se pueda identificar con algún tipo de objeto dado en la naturaleza.

Para la conciencia independiente el  $Yo$  es la esencia autoconsciente donde se ejecuta el movimiento del ser para sí, luego, tiene que ser algo distinto del ser en sí. Dado que el  $Yo$  no se identifica en el mundo con ninguno de los objetos naturales no puede ser algo dado inmediatamente a la autoconciencia, más bien, es el producto del “tránsito”<sup>3</sup> de la con-

2 <<La autoconciencia es primeramente simple ser para sí, igual a sí misma, por la exclusión de sí de todo otro; su esencia y su objeto absoluto es para ella el yo; y, en esta inmediatez o en este ser su ser para sí, es singular. Lo que para ella es otro es como objeto no esencial, marcado con el carácter de lo negativo>>. Ibídem. P. 115.

3 El término “tránsito” en este contexto es utilizado en el sentido en que Heidegger lo empleó en su interpretación del capítulo cuarto de la Fenomenología del espíritu (“La verdad de la certeza de sí mismo”). En la interpretación de Heidegger podemos apreciar: <<Desde una perspectiva actual calificada de “imparcial”, podría decirse al pronto que el tránsito hegeliano a la autoconciencia es prolija a más no poder y, al mismo tiempo, artificiosa. Se trata de un discurrir de acá para allá entre objeto y conciencia, más tarde de poner en juego mutuamente un modo de la conciencia frente a otro, para finalmente llegar a la tesis de que, en el fondo, el entendimiento tiene su verdad en la autoconciencia: una tesis, que a pesar de todo lo ostentadamente puesto sobre el tapete en forma de diferenciaciones y asunciones dialécticas ni siquiera es suficientemente inteligible>>. HEIDEGGER, Martin. La fenomenología del espíritu de Hegel (trad. Manuel E. Vázquez y Klaus Wrehde). Alianza Editorial, Madrid, 1992. P. 226.

ciencia independiente a la autoconciencia, en otras palabras, solo el *Yo* es el objeto que habiendo partido de lo subjetivo se resuelve objetivamente cuando la autoconciencia independiente es reconocida por otra autoconciencia. Mientras tanto, la autoconciencia dependiente no tiene para sí más que el objeto de la vida, por lo que necesariamente tiene que conservarse en eso otro independiente que es la naturaleza, atándose a ella<sup>4</sup>.

Por otro lado, el objeto de la conciencia dependiente no es el *Yo* ni nada que no esté ya dado en la naturaleza, pues la conciencia dependiente sabe que el mantenimiento de su vida viene supeditado y condicionado únicamente por los objetos naturales, por eso la conciencia dependiente carece primeramente del objeto esencial de la autoconciencia (el *Yo*), de hecho, no adquirirá verdad de sí misma hasta que no logre superar su dependencia de la naturaleza.

[Relación entre reconocimiento y autonomía, el sentido de la libertad]

Cuando dos autoconciencias se cruzan, ambas emprenden una lucha a muerte por el reconocimiento, ninguna autoconciencia adquiere el reconocimiento

---

4 <<En la autoconciencia inmediata, el simple yo es el objeto absoluto, pero que es para nosotros o en sí la mediación absoluta y que tiene como momento esencial la independencia subsistente. La disolución de aquella unidad simple es el resultado de la primera experiencia; mediante ella, se ponen una autoconciencia pura y una conciencia, que no es puramente para sí sino para otra, es decir, como conciencia que es o conciencia en la figura de la coseidad>>. G.W.F. HEGEL. Fenomenología del espíritu (trad. Wenceslao Roces). Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2004. P. 117.

en el cadáver<sup>5</sup> de otro sino solo en la servidumbre del otro. En la medida en que en esta lucha a muerte por el reconocimiento la sangre no llega al río, una de las dos partes se erguirá como principio independiente y la otra como principio dependiente. El principio independiente funda la institución del señorío y el principio dependiente funda la de la servidumbre.

El siervo es la conciencia que ávida de instinto de conservación vital ha renunciado a ser reconocida, pues no ha tenido valor suficiente para enfrentarse a muerte, el siervo se corresponde entonces con la conciencia natural cuyo objeto es la cosa. La conciencia natural no tiene autonomía ya que aparece apresada bien por la naturaleza, bien por otra autoconciencia que está dispuesta a luchar hasta la muerte por tal de ser reconocida. La conciencia dependiente viene condicionada por su temor a la muerte, y por eso se hace sierva de la conciencia que amenaza su vida, reconociéndola como señor para no morir. Pero la conciencia dependiente, bajo el ejercicio de la servidumbre, descubre su autoconciencia en el trabajo con las cosas, es ahí, en la servidumbre, donde adquiere señorío sobre la naturaleza. Esto se debe a que la conciencia señora, aquella que lucha a muerte

---

5 En las lecciones de Kojève encontramos la siguiente matización en relación con el modo simbólico y figurado en que ha de ser entendida la muerte en la DAE, pues no estamos hablando aquí de una muerte que llega a efectuarse de hecho: <<La lucha por la vida y la muerte no es una actitud existencial definitiva. Pues aunque el hombre deba arriesgar su vida para hacer reconocer su personalidad, no quiere ni puede ser reconocido como cadáver. Y aunque busque matar a los otros, no puede ni quiere ser reconocido por cadáveres>>. KOJÉVE, Alexandre. Introducción a la lectura de Hegel (Trad. Andrés Alonso Martos). Trotta, Madrid, 2013. P. 94.

por un valor tal como el del reconocimiento, pone a la conciencia servil entre él y la coseidad. Para el señor la conciencia servil es pura negación, a su vez, el señorío niega aquel ser que se le contrapone como ser en sí; con esta negación en doble sentido el señor se posiciona como ese principio independiente que goza de las cosas que el siervo trabaja; el siervo habrá de ejecutar una acción negatriz sobre la naturaleza dada en una primera instancia, para transformarla y presentársela al señor como un producto del espíritu, es decir, que las cosas trabajadas no son ya cosas dadas naturalmente sino que son entes artificiales con los que el señor goza. Solo por mediación del trabajo servil el señor se sentirá reconfortado, aunque siempre habrá en el seno del señorío una carencia, dado que se ha visto reconocido por un siervo cuya esencia es contraria a la esencia misma del señorío. De modo que para el señor, como la autoconciencia dependiente no posee la verdadera esencia del Yo, el siervo no representa para él esa dignidad suficiente para el reconocimiento, dignidad que por otro lado no le reporta al señor la satisfacción necesaria en cuanto a su reconocimiento se refiere. Alguien que no es capaz de arriesgar la vida por el valor del reconocimiento no es digno para el señor, en cuanto que el hecho de doblegarlo no le ha reportado motivo alguno de orgullo.

El resultado de la relación que la autoconciencia dependiente mantiene con la autoconciencia independiente es la autoconciencia como expresión de la verdad del sí mismo. Esta verdad, que en principio

solo es certeza subjetiva en el señor, y certeza objetiva en el siervo, llega a resolverse en la estructura de la institución servil, la cual ha descubierto su libertad señoreando la naturaleza, en la medida en que solo mediante su servicio logrará emanciparse con respecto de la naturaleza.

Una vez el siervo haya reconocido al amo a través de una acción negatriz<sup>6</sup> sobre sí mismo, a su vez, también niega aquello que en un principio se le daba como su esencia, es decir que niega lo dado, o dicho de otro modo, niega la naturaleza. El señor ha rescatado al siervo de su dependencia con respecto a la naturaleza pero le pone a su servicio, así, el señor relega al siervo a tratar directamente con las cosas naturales<sup>7</sup>. Como para el señor lo dado es negativo,

6 Conviene entender, dentro del contexto en que aparece, la expresión “acción negatriz” tal como la describe Kojève: <<Al contrario que el conocimiento, que mantiene al hombre en una quietud pasiva, el deseo lo vuelve inquieto y lo empuja a la acción. La acción, al surgir del deseo, aspira a satisfacerlo, y solamente puede hacerlo mediante la “negación”, la destrucción o, como mínimo, la transformación del objeto deseado: para satisfacer el hambre, por ejemplo, hay que destruir o, en cualquier caso, transformar el alimento. Así, toda acción es “negadora”. Lejos de dejar lo dado tal y como es, la acción lo destruye; si no en su ser, al menos en su forma dada. Y toda “negatividad-negadora” con relación a lo es necesariamente activa. Pero la acción negadora no es puramente destructiva. Pues aunque la acción que surge del deseo destruya, para satisfacerlo, una realidad objetiva, ella crea en su lugar, en y por esta destrucción misma, una realidad subjetiva>>. Ibídem. P. 52.

7 <<el señor se relaciona con la cosa de un modo mediato, por medio del siervo; el siervo, como autoconciencia en general, se relaciona también de un modo negativo con la cosa y la supera; pero, al mismo tiempo, la cosa es para él algo independiente, por lo cual no puede consumir su destrucción por medio de su negación, sino que se limita a transformarla. Por el contrario, a través de esta mediación la relación inmediata se convierte, para el señor, en la pura negación de la misma o en el goce (...). La apetencia no podía lograr esto a causa de la independencia de la cosa; en cambio, el señor, que ha intercalado al siervo entre la cosa y él, no hace con ello más que unirse a la dependencia de la cosa y gozarla puramente, pero abandona el lado de la independencia de la cosa al siervo, que la transforma>>. G.W.F. HEGEL. Fenomenología del espíritu (trad. Wenceslao Roces). Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2004. P. 118.

el siervo se verá obligado a realizar sobre la coseidad aquella tarea que para el señor es negativa, el trabajo. Mientras que la institución del señorío encuentra el sentido de la libertad en la independencia de la autoconciencia y en el reconocimiento de su autonomía, valor por el que está dispuesto a dar su vida, el siervo hallará su libertad transformando la realidad dada. El siervo transfigura la materia dada y se sitúa como agente modificador de la realidad, lo que le hace autoconsciente y libre, porque ha hallado en el trabajo el modo de modificar y cambiar el mundo dado<sup>8</sup>.

[La *DAE* aplicada a las relaciones humanas basadas en el dinero]

Como podemos observar, el sistema creado por Hegel en la *DAE* nos sitúa en el ámbito de la historia. La historia humana solo puede desarrollarse a partir de las relaciones entre los propios humanos, dichas relaciones según Hegel vendrían representadas en la *DAE* como modelo que expresa de forma universal el modo de ser de las relaciones humanas en cualquier

---

8 <<Es verdad que parecía que a la Conciencia sirviente le tocaba el aspecto de la relación inesencial con la cosa [en el trabajo, es decir,] en ese elemento-constitutivo en el que a la Conciencia del Amo le corresponde el Deseo; lo parecía porque, en ese elemento, la cosa conserva su independencia. [Parecía que el Esclavo estaba sometido en y por el trabajo a la naturaleza, a la cosa, a la “materia prima”, mientras que el Amo, que se contenta con consumir la cosa que le prepara el Esclavo y gozar de ella, es perfectamente libre frente a ésta. Pero, en realidad, eso no es así. Es cierto que] el Deseo [del Amo] se ha reservado el puro acto-de-negar el objeto [al consumirlo], y se ha reservado – con ello – el sentimiento-de-sí-y-de-su-dignidad sin mezcla [experimentado en el goce]. Pero por esa misma razón, esta satisfacción no es sino lo desapareciente; pues le falta el aspecto objetivo-o-cósico, es decir, lo subsistente-estable>>. KOJÉVE, Alexandre. Introducción a la lectura de Hegel (Trad. Andrés Alonso Martos). Trotta, Madrid, 2013. P. 70.

momento histórico. Digamos pues, que para el autor alemán a lo largo del tiempo de la humanidad siempre han estado presentes las figuras del amo y del esclavo, o lo que es lo mismo, que siempre han existido dos clases cuya alteridad ha articulado los cambios en la historia, pues propiamente si en la historia no se dieran cambios ésta no sería algo propiamente humano, al no haber un dinamismo. Tal es así que la *DAE* puede valer para explicar cualquier modo de relación entre humanos en general y en cualquier situación espacio-temporal<sup>9</sup>.

Visto el carácter historicista de la *DAE* y vista la necesidad en la historia de los procesos dinámicos de cambio articuladores del desarrollo de la humanidad, hemos de decir que, dado que la *DAE* puede ser aplicable a cualquier momento histórico de la humanidad, podríamos dilucidar bajo qué grupo social o entidad social caen hoy en día las figuras del

---

9 Pese a la versatilidad y adaptabilidad con la que tratamos aquí la *DAE*, cabe decir, siguiendo las indicaciones de Gadamer en *La dialéctica de la autoconciencia en Hegel* que la situación que describe Hegel se halla restringida a su contexto histórico y que, las figuras del señor y el siervo evocan la relación que acaecía entre la nobleza y las instituciones de origen feudal con respecto a campesinos, artesanos, y comerciantes; advierte además que no se debe equivocar esta dialéctica con la interpretación marxista que identifica la figura del siervo o esclavo con la clase obrera. No obstante y pese a la advertencia de Gadamer vamos a interpretar el contenido de la *DAE* desde una perspectiva actual, basándonos en las relaciones económicas entre los hombres, sin por ello dejar de reconocer las indicaciones de Gadamer a la hora de interpretar esta dialéctica dentro del pensamiento del filósofo Hegel. Pero el cometido del presente trabajo es tomar a la *DAE* con independencia de las condiciones socio-histórico-culturales en que se enunció, y traerla al presente añadiéndole un plus de nuevos elementos sin los cuales sería imposible desarrollarla en los términos que se van a emplear para ello.

Cfr. GADAMER. Hans-Georg. *La dialéctica de la autoconciencia en Hegel*. Revista teorema, Valencia, 1980. PP. 47-48.



amo y del esclavo. Pero para llevar a cabo la tarea de conceptualizar el presente bajo presupuestos dialécticos, que no deja de ser más que la hegeliana tarea de poner en conceptos filosóficos el actual momento histórico, es preciso analizar dicho presente histórico caracterizándolo a partir de aquello por lo que viene marcado<sup>10</sup>, que es la crisis económica, a lo que le acompañan sus respectivas turbulencias sociales y políticas.

[Análisis dialéctico de la crisis económica del presente]

Conviene entonces apropiarse de la *DAE* con el fin de elaborar una exégesis filosófica del momento presente, en vistas a poner sobre la mesa las contradicciones y las tensiones que surgen en estos momentos críticos de la historia, de hecho, si el presente se caracteriza por algo es precisamente por estar sometido fuertemente a las inclemencias que generan las crisis económicas.

Dado que la crisis económica acaecida en estos momentos está trastocando el orden de la vida de

---

10 Según Gadamer en la dialéctica del señor y el siervo Hegel pretendía elaborar una "genealogía ideal" de las relaciones de vasallaje y de señorío; el cometido de este texto es actualizar el modo en que se da esta relación y situar las figuras del señor y del siervo en el lugar de los agentes que actualmente realizan la historia, por eso no se ha perdido aquí el criterio genealógico que según Gadamer puede apreciarse en el desarrollo dialéctico de Hegel, sino renovarlo acudiendo, a partir de la misma dialéctica, a los orígenes desde los que se puede explicar en un tono metafísico-filosófico la situación de la historia del presente. Cabe destacar a tenor de lo dicho las palabras de Gadamer sobre lo que, bajo su consideración, es el propósito de Hegel: <<Cuando Hegel deriva la libre autoconciencia de la conexión esencial entre el carácter incondicionado de la libertad y el carácter incondicionado de la muerte, no nos está dando una historia de los orígenes de la emergencia del "señorío", ni tampoco una historia de la liberación respecto del señorío, sino una genealogía ideal de la relación entre señor y siervo>>. *Ibíd.* P. 36.

los individuos, trataremos de desarrollar una *DAE* sobre el dinero, es decir, que se abordará la concienciación humana sobre el dinero y el modo en que se dan las relaciones humanas basadas en éste. Una entidad material y artificial tal como el dinero es capaz de mover la voluntad de los hombres, porque puede mover a los seres humanos a actuar de una determinada manera y bajo unos determinados parámetros, en consecuencia, un tipo de situación económica puede marcar los acontecimientos en la interacción de los seres humanos. Bajo estos presupuestos presentaremos el dinero como un espíritu con una manifestación fenomenológica, pues no deja de ser un ente material, aunque también cuenta con una dimensión axiológica, en cuanto a que es un valor hecho por humanos y por tanto no incluido en el ámbito de lo dado naturalmente. Ningún otro ser más que el hombre puede darle un determinado valor y uso al dinero, por estas razones el dinero se presenta como un espíritu perteneciente al terreno del para sí, el cual, se manifiesta como un producto de la autoconciencia, al contener una serie de representaciones fenomenológicas capaces de tejer articulaciones en las relaciones mantenidas entre un conjunto de conciencias humanas que entienden su uso y su significado<sup>11</sup>.

---

11 En *Filosofía del dinero* Georg Simmel caracteriza y constituye el dinero en cuanto que valor, substancia y concepto; en el capítulo uno, titulado Valor y dinero, Simmel afirma: <<En este sentido, el dinero es una “acumulación abstracta de valor”; como objeto visible, el dinero es el cuerpo con el que se cubre el valor económico, abstraído de los objetos valiosos, en un proceso similar a un texto, que es un acontecimiento acústico y fisiológico y, sin embargo, toda su significación, para nosotros reside en la representación interior que transmite o simboliza>>. SIMMEL, Georg. *Filosofía del dinero* (trad. Ramón García Cotarelo). Comares, Granada, 2003. P. 100.

A continuación profundizaremos en esta visión del dinero como espíritu, a modo de secuencia preliminar e introductoria a la dialéctica que me dispongo a desarrollar siguiendo las líneas maestras de la *DAE* de Hegel y tratando de aplicar su modelo conceptual a la actualidad.

### III. Sobre las posibilidades y el dinero.

[El dinero como posibilidad de posibilidades]

El dinero no es objeto de deseo porque sea un ente material capaz de satisfacer por sí mismo algún tipo de necesidad fisiológica, sino que más bien es objeto de deseo porque es la mediación que permite el acceso a determinados servicios, bienes o cosas<sup>12</sup>. El dinero es deseado solo porque aparece como vía de acceso para la realización de otros deseos.

El ser humano desea tener posibilidades, el sentimiento de libertad está fuertemente enraizado a las posibilidades en la medida en que a más posibilidades que tenga un hombre, éste, más margen de elección tendrá a la hora de tomar una

---

12 Las palabras de Simmel a este respecto resultan muy ilustrativas y definitorias, además nos ayudarán a complementar la versión filosófica del dinero que estamos manejando en el texto, versión muy próxima a Simmel: <<Cuando afirmamos que el valor del dinero reside en el de su substancia, ello significa que radica en aquellos aspectos o fuerzas de esta substancia mediante las cuales, precisamente, deja de ser dinero. La contradicción que esto parece contener demuestra que el dinero no precisa manifestarse necesariamente en substancias que son valiosas “en sí”, esto es, en otro tipo de relaciones, sino que es suficiente cuando esta facultad de funcionar como dinero reside en cualquier otra sustancia irrelevante>>. *Ibíd.* P. 150.

decisión, o lo que es lo mismo, más espacio poseerá para desplegar su acción<sup>13</sup>.

Como el dinero le abre posibilidades a los sujetos, podríamos decir que, entonces, este ente como tal es una posibilidad que adhiere posibilidades. Esto es así en la medida en que el dinero es una posibilidad, en cuanto que puede tenerse o no tenerse y además, puede tenerse en una menor o mayor cantidad, pero lo fundamental es que esta posibilidad aportará otras posibilidades. Cabe mencionar que el dinero es un artificio humano, es un artículo creado por los hombres cuyo valor representa posibilidades en un sentido puramente convencional, en la medida en que mediante el dinero las cosas pueden ser valoradas.

Las acciones humanas están situadas dentro de la órbita de lo mediato, puesto que el hombre se caracteriza por ser un ser cuya acción viene mediada por algo. El dinero es una de estas cosas que se ponen como mediación para alcanzar otras, por eso el dinero como ente material es algo puramente artificial, es decir, que es un artificio cuyo cometido consiste en estar dentro de la órbita de lo mediato, como cualquier otro artificio. Ahora bien, lo que viene dado naturalmente se caracteriza por la inmediatez con que aparece, al contrario que los artificios, los

---

13 <<En general, hay que decir que solamente cuando un objeto es algo para sí mismo, puede ser algo para nosotros; únicamente en la medida en que pone límites a nuestra libertad, puede dar a ésta un cierto margen de acción. Esta contraposición lógica, en cuya tensión se realiza, sin embargo, la unidad de nuestro comportamiento frente a las cosas, alcanza su punto máximo en el dinero: éste es más para nosotros que cualquier otro objeto, porque le falta contenido de cualquier tipo, que fuera apropiable por encima de la mera forma de la propiedad. Poseemos el dinero más que cualquier otro objeto, pero en él tenemos menos que con cualquier otro objeto>>. Ibídem. PP. 403-404.

cuales están insertos en el registro de lo mediato y por ende, de lo humano.

[El dinero y las cosas, concreción y abstracción de posibilidades]

El dinero es un ente material que a la vez representa valores abstractos, pues únicamente se pone como mediación para obtener posibilidades, estas posibilidades vienen dadas en las cosas naturalmente. Las cosas proporcionan posibilidades limitadas a su constitución, es decir, que las posibilidades dadas por las cosas están eventualmente configuradas a tenor del modo de ser de dichas cosas. Así mismo, aunque el dinero se presente a primera vista como una cosa más, en realidad, el valor que representa es abstracto, ya que podemos referir con él a una u otra cosa cualquiera. El dinero de por sí no concreta nada, más bien se utiliza para cambiarlo por las posibilidades que dan otras cosas constitutivamente diferentes a él, así entonces, las posibilidades que aporta el dinero son abstractas y solo en el momento en el que surge una transacción se intercambia dinero por una determinada cosa, hasta que no se produzca una transacción concreta, la posesión de dinero reportará variedad de posibilidades según en qué cantidad sea poseído por alguien<sup>14</sup>.

14 <<Así es, también, el carácter del dinero, libre de todo contenido específico y consistente tan sólo en pura cantidad, lo que proporciona a éste y a la persona que negocia con él el maíz de falta de carácter, esto es, el lado oscuro, casi lógicamente necesario, de aquellas ventajas del negocio pecuniario y de la específica valoración elevada del dinero frente a otros valores cualitativos. Esta preponderancia del dinero se manifiesta, en primer lugar, en la experiencia, ya mencionada, de que el vendedor es más interesado y más afanado que el comprador. Aquí aparece una forma extraordinariamente significativa para el conjunto de nuestra conducta con relación a las cosas: de entre dos clases de valores que se enfrentan y se pueden considerar como totalidad, la primera es decisivamente superior a la segunda, pero el contenido o ejemplar aislados de la segunda tiene ventaja con respecto al equivalente de la primera>>. Ibídem. P. 246.

Así pues, las posibilidades que van insertas a la cosas son limitadas a la particularidad de una cosa concreta. Mientras, las posibilidades insertas al dinero a veces parecen no tener límites, en efecto, no es que el dinero dé posibilidades infinitas pues éste no es un talismán capaz de cumplir cualquier deseo. Ciertamente puede satisfacer determinados deseos, pero estos deseos han de estar necesariamente inscritos y vinculados al conjunto de posibilidades que la humanidad puede realizar en un momento determinado de la historia. Obviamente, las posibilidades que podrían tener un hombre adinerado de la Edad Media y un hombre adinerado de la actualidad son muy distintas, ya que en ambos casos nos encontramos con una humanidad en dos momentos históricos distintos.

Visto lo visto, las cosas como tal son contrarias al dinero: las cosas aportan posibilidades concretas ya dadas en su constitución material, en la manera en que vienen dadas o fabricadas, mientras, el dinero aporta posibilidades en un sentido abstracto dado que no referimos con él a posibilidades concretas sino a una variedad de posibilidades intrínsecas a las cosas. A lo largo del tiempo el dinero ha estado presente en la historia de los seres humanos, ahora bien, las posibilidades que éste aporta están inscritas en un determinado contexto; aun así el dinero siempre ha sido un valor abstracto a pesar de tener un soporte material.

[El dinero como símbolo de prestigio: reconocimiento de la autonomía]

Tal como venimos diciendo, el dinero le aporta al sujeto que lo posee unas posibilidades aun no concretadas, pues estas posibilidades vienen dadas en un sentido abstracto y a tenor del momento histórico en que este sujeto desarrolla su existencia. Tal es así que podríamos afirmar que el individuo que sale cada día a la calle con dinero en la cartera se hallará con más posibilidades a la hora de obtener cosas o servicios que aquel otro individuo que sale sin dinero. En general las personas que se encuentran provistas de dinero pueden vivir más desahogadamente y con más seguridades que otras que apenas lo tienen, algo que lo convierte en un valioso bien, de hecho, a más dinero más posibilidades disponibles habrá para el sujeto que lo tiene. Toda posibilidad dada concretamente, entonces, tiene un valor relativamente convencional que viene representado en forma de dinero, es decir, que el dinero es la posibilidad que permite el acceso a otras posibilidades que se hallan insertas en las cosas y en los servicios.

El hombre es un ser ávido de posibilidades, de manera que los seres humanos quieren para sí posibilidades porque éstas representan para ellos el modo práctico y tangible donde pueden articular su libertad, es decir, que las posibilidades le abren al sujeto un plexo de acciones potenciales sobre las que elegir maneras de vivir, en otras palabras, las posibilidades aportan un margen para la acción. Así, el hombre que tiene un amplio margen de posibilidades puede más que otro que no las tenga, porque tiene dónde elegir y porque encuentra el modo de desplegar su

libertad de manera efectiva mediante la acción. No hablamos de una libertad meramente quimérica, sino de la libertad en el sentido de campo de acciones posibles donde un sujeto es capaz de llevar a cabo su elección y donde puede satisfacer sus deseos sin restricciones, de hecho, a más posibilidades más oportunidades hay para el cumplimiento de deseos, luego, más probabilidad habrá para el individuo a la hora de satisfacerlos.

Como el dinero es por excelencia la entidad material capaz de proporcionar posibilidades en un sentido abstracto, a través de él se puede acceder a las posibilidades insertas a cualquier cosa, siempre a tenor de una cantidad determinada de dinero, claramente. Así, el dinero se presenta como el objeto más representativo de esa avidez de posibilidades que caracteriza al ser humano. En consecuencia nos encontramos con que quien tiene dinero goza de un determinado prestigio social, ya que encuentra un lugar para ser reconocido por su sociedad<sup>15</sup>. El sujeto adinerado, al tener el poder para cumplir sus deseos libremente, se halla con más independencia que otros sujetos que carecen de dinero.

Al sujeto adinerado se le abren posibilidades, esta apertura hace que dicho sujeto se sienta más libre,

---

15 <<El rico disfruta de ventajas que van más allá de lo que él mismo puede procurarse por medio de su dinero. El comerciante le trata con más consideración y le cobra menos que al pobre; todo el mundo, incluso aquellos que no esperan beneficiarse de su riqueza, le tratan con mayor deferencia que al pobre; a su alrededor se extiende un halo de prominencia indiscutible>>. Ibídem. P. 248.



además, la persona que tiene una autonomía puede reconocerse como persona independiente, capaz de afrontar con dinero las inclemencias que se plantean en la vida o cualquier otro tipo de menesteres de la existencia humana. En la mayoría de las sociedades humanas del presente el dinero le atribuye reconocimiento a quien lo posee, el reconocimiento ligado al dinero es sinónimo de autonomía, pues el individuo propietario de dinero tiene la posibilidad de desplegar las posibilidades que éste le confiere, algo que hace que el sujeto se sienta libre. En este sentido cabe decir que la posesión de dinero va directamente en correspondencia con la autonomía, y por ende, con el deseo de libertad, si contamos con que el sujeto autónomo es libre y además desea su independencia, algo que el dinero le puede dar, pues lo que le va a dar son posibilidades y cuantas más posibilidades tenga, más libre será.

A parte de esto, el sujeto que se ve provisto de dinero queda reconocido por su sociedad como un hombre con una solvencia y capacidad a la hora de superar determinados obstáculos que la vida le pudiera presentar, o para satisfacer unas necesidades vitales, por lo que tal sujeto quedará reconocido como un hombre independiente y con una capacidad para realizar un tipo de vida autónoma. Y la autonomía como tal es un valioso deseo así como portador de reconocimiento social.

#### **IV. La conciencia que en el dinero ve más dinero y la que en el dinero ve cosas.**

[La diferencia esencial entre las dos conciencias]

Los humanos tienen dos modos de concienciarse sobre el dinero<sup>16</sup>: unos ven en el dinero más dinero, esta es la conciencia de los inversores en bolsa y de los bancos; otros ven en el dinero cosas, es la conciencia de los consumidores. La conciencia que en el dinero ve más dinero se perfila como principio independiente y la que en el dinero ve cosas es el principio dependiente.

La conciencia que en el dinero ve más dinero es independiente porque aspira a poseer diversas posibilidades y sabe que su poder es el dinero. Esta conciencia descubre en el dinero la posibilidad mediata que le abre posibilidades, en la medida en que entiende que solo incrementando su dinero podrá erguirse en la sociedad humana como un sujeto autónomo y por tanto, como verdaderamente independiente. La conciencia independiente va a buscar su verdadera independencia en el dinero.

Contrariamente a la conciencia que en el dinero ve más dinero, la conciencia que en el dinero ve

---

16 La comparación entre los dos modos que resultan de concienciarse sobre el dinero produce una contrariedad entre dos tipos de conciencia de dinero que guarda su analogía con la manera en que Hegel establece que para la autoconciencia existe otra autoconciencia, y ambas se contraponen: <<Para la autoconciencia hay otra autoconciencia; ésta se presenta fuera de sí. Hay en esto una doble significación; en primer lugar, la autoconciencia se ha perdido a sí misma, pues se encuentra como otra esencia; en segundo lugar, con ello ha superado a lo otro, pues no ve tampoco a lo otro como esencia, sino que se ve a sí misma en lo otro>>. G.W.F. HEGEL. Fenomenología del espíritu (trad. Wenceslao Roces). Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2004. P. 113.

cosas aparece como una conciencia dependiente de la coseidad, mas solo encuentra en el dinero la inmediatez de las cosas que mediante él puede obtener. Esta conciencia es dependiente de la coseidad porque está altamente arraigada a las posibilidades que prestan las cosas, posibilidades, que como anteriormente se ha dicho pertenecen a la órbita de lo concreto, mientras que las posibilidades que presta el dinero tienen un sentido abstracto.

El arraigo de la conciencia dependiente a la cosa hace que dicha conciencia le dé un uso inmediato al dinero, cambiándolo constantemente por cosas. El resultado es que esta conciencia que en el dinero ve cosas prefiera contar con las limitadas y concretas posibilidades que le vienen dadas por la constitución de cada cosa particular, en vez de con la variedad abstracta de posibilidades que le daría el dinero.

La conciencia independiente quiere incrementar su dinero dado que haciendo esto podrá adquirir más prestigio social y más autonomía, o sea que para adquirir su independencia tiene que valérselas para ganar dinero, por eso, esta conciencia es más sacrificada que la otra, porque renuncia a las cosas que puede adquirir con dinero en vistas a mantenerlo consigo, ya que lo vincula muy estrechamente al reconocimiento de su libertad. Como la libertad no es algo tangible ni un objeto dado en la inmediatez natural, la conciencia independiente habrá de ingeniárselas para hacerla realidad, y por supuesto, una manera de lograr independencia y autonomía es mediante el dinero, ya que el sujeto que tiene en

su haber dinero queda reconocido socialmente como un individuo con posibilidades y por tanto, gozará de una autonomía y de una libertad al ser capaz de costearse holgadamente sus necesidades y deseos en general. El reconocimiento de la conciencia que en el dinero ve más dinero como conciencia independiente solo es posible en cuanto que otra conciencia reconoce sus posibilidades.

La conciencia dependiente se supedita a las posibilidades concretas y limitadas que le dan las cosas, estas posibilidades le son dadas inmediatamente, no obstante, comprende que el dinero es la posibilidad mediata a partir de la cual podrá acceder a las posibilidades de las cosas. Así pues, la conciencia que en el dinero ve cosas se va a deleitar en el disfrute de las cosas. Las posibilidades dadas por las cosas se caracterizan por estar particularmente limitadas, por ejemplo: un mueble puede durar toda la vida pero siempre aportará las posibilidades concretas propias de un mueble, mientras que otras cosas son efímeras, como por ejemplo un alimento, el cual se agota a medida que alguien lo consume. La conciencia dependiente prefiere gastar su dinero en lo concreto y en lo efímero pues es una conciencia cuyo arraigo a la naturaleza hace que su disfrute dependa de las cosas, el dinero no es para esta conciencia verdadero disfrute, sino que más bien su disfrute va en relación a las cosas que mediante él puede adquirir directamente.

[El prestamista y el endeudado, independencia y sujeción]

La relación entre la conciencia independiente y la conciencia dependiente está mediada por el dinero, la primera conciencia arriesga su dinero para cumplir su empeño de ganar más dinero, mientras que la segunda asume una deuda con la primera en forma de dinero para disfrutar y consumir cosas.

Como la conciencia independiente ve en el dinero más dinero comprende que para llevar a cabo esta empresa tendrá que arriesgar aquello que ella tiene por esencial: el dinero. Este riesgo consiste en prestárselo a otro en vistas a ganar más de lo que en un principio prestó, esto lo hace cobrando unos intereses a su deudor, es decir, que el mencionado deudor tendrá que devolver el dinero que en un principio recibió como préstamo pagándole a su acreedor más de lo que en una primera instancia tomó prestado. La conciencia dependiente, que en el dinero ve cosas, se endeuda para posibilitarse el consumo, uso y disfrute de éstas. Su avidez de cosas hace que tenga que endeudarse solo para esenciarse con aquello que propiamente tiene de suyo: estar sintetizada a la coseidad. Este modo de sintetizarse no es otro más que estar dependiendo de aquellas posibilidades que las cosas dan.

El sujeto prestamista, no obstante, tiene que asegurarse legalmente de que el préstamo le sea devuelto, de hecho, si se diera el caso en el que el deudor por algún motivo no pudiera pagar su deuda, el prestamista tendría aseguradas las cosas del susodicho deudor. Mientras el prestamista ha arriesgado su dinero, a su vez, el sujeto que va a

recibir el préstamo tiene que arriesgar cosas, esto es, poner un aval. Cuando la conciencia dependiente pone su aval arriesga eso a lo que está sintetizada, las cosas que hay en su haber. Entonces, en la relación entre conciencia independiente y conciencia dependiente se presenta un riesgo en doble sentido, porque por un lado la conciencia independiente arriesga su dinero y por otro lado la conciencia dependiente arriesga sus cosas. Pero este riesgo es asimétrico puesto que el valor máximo es el dinero, ya que las cosas son para el prestamista algo negativo en la relación. Aquello que quiere la conciencia dependiente son cosas, pero estas cosas solo podrá obtenerlas mediante el dinero, por eso esta conciencia acude a aquella otra que está resuelta a prestar dinero, en consecuencia, el valor máximo de la relación entre conciencias viene representado por el dinero y no por las cosas, porque la conciencia independiente solo quiere dinero y es ella la que le abre a la otra conciencia la expectativa para lograr aquel préstamo con el que podrá acceder a las cosas.

En cuanto que el dinero es la razón que mueve a la conciencia independiente a prestarlo y a la conciencia dependiente a pedirlo, únicamente la conciencia que presta ese dinero a cambio de que le sea devuelto con unos intereses puede alzarse como señor, y solo esta conciencia puede ser el principio que pone las condiciones de la relación con la otra conciencia. El siervo es aquel que se ve condicionado por otro, la conciencia servil ha sucumbido a su avidez por las cosas endeudándose pese a que tiene que someterse a otro con el cual tiene una deuda. Si esta deuda no es

pagada, entonces la conciencia dependiente perderá sus cosas al no solventar su deuda con dinero, esto es lo que la condiciona.

[El trabajo]

En el momento en el que la conciencia dependiente se endeuda a causa de su enraizamiento a las cosas, esta conciencia pasa a depender de ese otro con el que ha establecido su deuda. La conciencia dependiente arriesga cosas para adquirir el préstamo de dinero que le permitirá hacerse con otras cosas, si no devuelve el dinero que le ha sido prestado incluyendo la recarga de los intereses, entonces, perderá aquellas cosas que ha puesto en riesgo, dichas cosas son, por decirlo de algún modo, como el sello que cierra el contrato del préstamo. La condición para que la conciencia dependiente pierda las cosas puestas en riesgo es que no pague su deuda en forma de dinero.

La conciencia dependiente se halla presionada por la figura del señorío, que en la dialéctica del dinero viene encarnada por los prestamistas o la banca. La angustia<sup>17</sup> baña a la conciencia dependiente

---

17 Apremia tomar en consideración: a) la relación que ve Hegel entre el temor del siervo en relación al trabajo y b) la pertinente interpretación de la angustia que Kojève hace al respecto:

a) <<Sin la disciplina del servicio y la obediencia, el temor se mantiene en lo formal y no se propaga a la realidad consciente de la existencia. Sin la formación el temor permanece interior y mudo y la conciencia no deviene para ella misma. Si la conciencia se forma sin pasar por el temor primario absoluto, sólo es un sentido propio vano, pues su negatividad no es la negatividad en sí, por lo cual su formarse no podrá darle la conciencia de sí como de la esencia>>. G.W.F. HEGEL. Fenomenología del espíritu (trad. Wenceslao Roces). Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2004. P. 121.

b) <<Lo importante en el servicio es el trabajo – basado en la angustia – al servicio del amo. El esclavo aún no es consciente del valor liberador del trabajo>>. KOJÉVE, Alexandre. Introducción a la lectura de Hegel (Trad. Andrés Alonso Martos). Trotta, Madrid, 2013. P. 98.

al verse presionada por la figura del señorío, que la amenaza con quitarle las cosas mediante un proceso legal si no salda la deuda con dinero; tal angustia condiciona a la conciencia dependiente que habrá de trabajar con las cosas para transformarlas. El trabajo<sup>18</sup> sobre las cosas es transformar la materia dada en la naturaleza, se trata de transfigurar lo dado. Esta transfiguración dispone las cosas para venderlas, de modo que el trabajo es un ejercicio cuyo rumbo sigue la senda contraria de la propia esencia de la conciencia dependiente, esencia que inicialmente es el consumo, es decir, la conciencia sintetizada a las cosas.

Con el trabajo el siervo va a ofrecer su capacidad transformadora y sus servicios en vistas a hacerse con dinero para pagar su deuda, llevando a cabo un movimiento contrario al del consumo, dado que aquí la conciencia dependiente no va a ver en el dinero cosas si no que verá en las cosas dinero; por esta razón toda su ocupación consistente en preparar las cosas para obtener dinero vendiéndolas. La producción de cosas nuevas a partir de lo dado genera dinero, toda acción productiva es realizada por el hombre para ganar dinero, no solo consiste en vender cosas por dinero, sino en percibir dinero por el hecho de producir cosas nuevas o prestar servicios,

---

18 <<Sólo el esclavo puede transformar el Mundo que lo forma y lo fija a él en la servidumbre, y crear un Mundo formado por él en el que será libre. Y el Esclavo sólo lo logra mediante el trabajo forzado y angustiado que efectúa al servicio del Amo. Es cierto que ese trabajo por sí sólo no lo libera. Pero al transformar el Mundo mediante ese trabajo, el esclavo se transforma a sí mismo y crea así las nuevas condiciones objetivas que le permitirán retomar la Lucha liberadora por el reconocimiento que al principio había rechazado por temor a la muerte>>. KOJÉVE, Alexandre. Introducción a la lectura de Hegel (Trad. Andrés Alonso Martos). Trotta, Madrid, 2013. P. 75.



así el trabajo se bifurca en acciones productivas y en acciones comerciales: en el primer caso se percibe dinero por producir, lo que viene siendo el trabajo asalariado, en el segundo caso se vende lo producido a cambio de dinero, es el trabajo comercial.

## **V. La formación y el desdoblamiento de la conciencia dependiente.**

[El polo pasivo y el polo activo: espera e interés, trabajo y transfiguración]

La posición del señorío en la *DAE* siempre se corresponde con el polo pasivo y la posición de la servidumbre siempre será el polo activo. En la dialéctica sobre el dinero ocurre exactamente lo mismo, por eso el prestamista, que es el señor, se mantiene en un estado pasivo, esperando a que el otro le pague la deuda con los respectivos intereses. El deudor, sin embargo, permanecerá en una posición plenamente activa, pues el trabajo requiere de la acción sobre lo dado y por ende, de la transformación de las cosas naturales y de su venta, por lo que el trabajador que produce o vende cosas para ganar dinero con el que hacer frente a su deuda, habrá de ser necesariamente el polo activo.

El sujeto que presta dinero a cambio de que se le devuelva al cabo de un tiempo establecido más unos intereses se mantiene en espera, su hacer consiste simplemente en prestar dinero y esperar a que le devuelvan más, pues su esencia es ver en el dinero más dinero, y así lo hace, presta dinero a otro y

espera a que este otro le devuelva más de la cantidad inicial que le fue prestada. Esta manera de realizar la conciencia independiente su esencia la relega a un estado de espera<sup>19</sup>.

Dado que la espera es mera pasividad, la conciencia independiente se mantiene inactiva en el transcurso del tiempo, pero en este transcurso de tiempo hay otra conciencia que está trabajando en el mundo, dicha conciencia realiza un trabajo servil, que solo busca liberarse de una deuda, ya que el yugo del señor la amenaza con quitarle sus cosas si no logra conseguir dinero para pagar la deuda contraída.

Al tiempo en que el polo pasivo se mantiene en estado de espera, el polo activo está trabajando la realidad, es decir, está transformando lo dado, está superando la naturaleza tal como se presenta, ejerciendo una transfiguración sobre las cosas naturales. Pero el trabajo no consiste únicamente en esto, para que el trabajo logre trascender efectivamente lo producido, desde la conciencia dependiente se ha de ejecutar el movimiento contrario a la esencia de esta conciencia que es ver en las cosas dinero. Tanto

19 El término de “espera” adquiere en el texto el cariz que tiene el sentido de “goce” [del amo] en la interpretación de Kojève, huelga destacar la siguiente afirmación del autor ruso: <<El Deseo [del Amo] se ha reservado el puro acto-de-negar el objeto [al consumirlo], y se ha reservado – con ello – el sentimiento-de-sí-y-de-su-dignidad sin mezcla [experimentando en el goce]. Pero por esa misma razón, esta satisfacción no es sino lo desaparecinete. ; pues le falta el aspecto objetivo-o-cósico, es decir, lo subsistente-estable. [El Amo, que no trabaja, no produce nada estable fuera de sí. Solamente destruye los productos del trabajo del Esclavo. Su goce y su satisfacción se quedan así en algo puramente subjetivo: éstos no le interesan más que a él y, por tanto, no pueden ser reconocidos más que por él; carecen de “verdad”, de realidad objetiva revelada a todos>>. KOJÉVE, Alexandre. Introducción a la lectura de Hegel (Trad. Andrés Alonso Martos). Trotta, Madrid, 2013. P. 70.

la nueva materia producida como la búsqueda de ventas forman parte de la actividad de la servidumbre, el cual, al final del proceso cambiará las cosas por dinero. Solo así la conciencia dependiente logra superar su esencia inicial para volverse un ser ávido de dinero. Mediante la acción del trabajo, y solo en la medida en que la conciencia dependiente es sierva de aquel con quien contrajo la deuda, puede ésta aspirar a la libertad en tanto en cuanto ha entendido que solo ganando dinero podrá librarse del peso de la deuda que la acucia, única manera que tiene para poder gozar de las cosas que tiene sin la presencia del temor a perderlas. A través de este proceso la conciencia dependiente logra descubrir el valor liberador del dinero, y solo llega descubrir esto porque está sometida a una deuda que amenaza su propia esencia enraizada a las cosas, puesto que la conciencia dependiente ha puesto en riesgo aquello que quiere como esencialmente suyo, la propiedad de sus cosas.

[El desdoblamiento de la conciencia dependiente: comercio y consumo]

La primigenia esencia de la conciencia dependiente es el estar sintetizada junto a la coseidad. Pero en la medida en que cualquier conciencia dependiente es susceptible de endeudarse, cualquiera de ellas puede caer en la servidumbre. La servidumbre desencializa a la conciencia dependiente, es a través del trabajo como dicha conciencia trasciende esa su esencia inicial, superándose a sí misma.

Entonces, podemos decir que en el seno de la conciencia dependiente se dan dos fases diferenciadas que confluirán en una tercera fase: la de la relación diferenciada entre dos partes dependientes cuyo relacionarse guarda una doble dirección de doble sentido.

Primero, para que la conciencia dependiente se endeude tiene que estar sometida a las posibilidades que le dan las cosas, dichas posibilidades apuntan, bien a necesidades que pueden resolverse con las cosas, o bien a simples apetencias, caprichos o servicios, aquí se aprecia cómo esta conciencia siempre va a depender de uno u otro modo de las posibilidades que le dan las cosas. Ahora bien, como el trabajo también consiste en crear cosas nuevas, o bien, simplemente en modificar lo dado, las cosas trabajadas se van a presentar a la conciencia dependiente como objetos de sus deseos. Solo en cuanto que hay una conciencia servil que trabaja las cosas en vistas a ganar dinero para con su producción o comercio solventar la deuda con un banco, puede haber cosas trabajadas que llamen las apetencias del conjunto de conciencias dependientes dispuestas a endeudarse. Así bien, mientras haya conciencias dispuestas a endeudarse por su avidez de cosas, especialmente de cosas nuevas y apetecibles, habrá deudas, de modo que el señorío seguirá incrementando su dinero a través de más y más intereses, por lo que en estos momentos a la conciencia independiente le interesa y satisface el trabajo ejercido sobre el mundo, al verse beneficiada

en forma de dinero por las novedades creadas y sus oscilaciones.

En el momento en el que una conciencia dependiente se endeuda, pasa a estar en deuda con una entidad bancaria, por lo que se convierte en sierva de una otredad consciente. En este momento, además, tal conciencia descubre que su actividad productiva o comercial le va a dar el dinero con el cual afrontar su deuda, sin embargo eso no significa en ningún momento que la susodicha conciencia en cuestión pierda su esencia totalmente, pues solo la pierde parcialmente mientras trabaja, ya que sigue consumiendo aunque solo sea en lo necesario. Digamos que el grupo de conciencias dependientes encuentran que para consumir hay que endeudarse, pero al mismo tiempo, saben que únicamente mediante el trabajo ejercido sobre la coseidad saldrán adelante con respecto al pago de las deudas en que se ven inmersas. Con esto, podemos subrayar el hecho de que cualquier individuo implicado en el seno de la conciencia dependiente participa del desdoblamiento de dicha conciencia pues cualquier individuo que consume se endeuda, y para superar su deuda tiene que emprender algún tipo de actividad productiva que le de dinero, de modo que se confina a dos actividades retroactivas y relacionadas intrínsecamente en el seno de la conciencia dependiente.

Dentro de la conciencia dependiente hay dos terrenos diferentes: el de la conciencia productiva

y comercial, y el de la conciencia consumidora. En general, la conciencia trabajadora produce cosas y las vende, mientras que la parte de la conciencia consumidora usa, consume y disfruta ociosamente de las concretas posibilidades abyectas a las cosas en cada una de sus manifestaciones particulares. Cada una de estas conciencias hace para sí por mediación de la otra, en estrecha relación entre ellas. Una parte de la conciencia dependiente produce y comercia, la otra consume lo que la primera parte produce y comercia. Por otro lado, la conciencia productiva y comerciante sirve a una conciencia independiente que ocupa el lugar del señorío, a parte, la conciencia señorial que ha prestado dinero para recibir más, tiene que recibir efectivamente lo que espera para continuar con sus préstamos e inversiones a fin de mantenerse con lo que esencialmente es su hacer: ganar dinero.

A todo esto, la conciencia consumidora, en su esencia dependiente de la coseidad en general, pide préstamos de dinero para agilizar y satisfacer su consumo. En el momento en que la conciencia dependiente se emancipa de la esencia junto a la que está sintetizada, renuncia a su inicial esencia para dejar de ser mera conciencia consumidora, luego, se desencializa solo parcialmente pues ha encontrado en el trabajo el modo de ganar dinero para liberarse de ese señor con el que ha adquirido su deuda.

Por un lado el trabajo, que consiste en la acción productiva y comercial, nutre a la conciencia depen-

diente cuando se sitúa en el lugar de su esencia, pues le da aquello para lo que ella es esencial, le da cosas. Por otro lado, el trabajo le vale a la conciencia dependiente que lo ejerce para ganar dinero, la conciencia dependiente que trabaja se ha desesencializado, pues ha de pagar sus deudas para erguirse como sujeto libre, y el único modo de hacerlo es ganando dinero a través del trabajo. O sea que la conciencia trabajadora hace para el señor lo contrario de lo que hace para la conciencia consumidora, que es: trabajar para pagarle la deuda al señor, solo a costa del dinero que gana bien produciendo cosas, bien vendiendo las cosas producidas a la conciencia que ve en el dinero cosas, es decir, a la conciencia dependiente básica y esencial. Versátilmente, la conciencia dependiente puede situarse en su esencia consumidora cuando consume, como puede también desesencializarse y trabajar, de manera que en vez de consumir cosas las produce y las vende, viendo en ellas dinero.

Mientras las cosas trabajadas fluyen en dirección a la conciencia consumidora, el dinero fluye en la dirección absolutamente contraria, o sea que el dinero va hacia la conciencia independiente, la que en el dinero ve más dinero. Por esta razón la conciencia que lleva a cabo el trabajo se pone como mediación pura entre el flujo del dinero y el de las cosas, esta conciencia en su hacer para sí, para liberarse de la deuda, a la vez, hace para las otras dos conciencias: para la independiente gana el dinero que le debe y para la dependiente-consumidora le fabrica el objeto de su ocio y consumo.

## VI. Contradicción y crisis.

[La insatisfacción del señorío]

En este encadenamiento consciente, una parte de la conciencia busca su independencia en el dinero, otra busca su independencia ganando dinero a partir de la producción y venta de cosas, y una tercera no busca su independencia sino su satisfacción dependiente del disfrute, el uso y el consumo de las cosas y los servicios. La primera parte es puramente libre al depender de sí misma, la segunda emplea toda su industria en la empresa de realizar su libertad, y la tercera simplemente no ha entendido el sentido esencial de la libertad ya que su objeto es otro: la felicidad lograda mediante la posesión de cosas<sup>20</sup>.

La conciencia trabajadora sabe que si no consigue ganar dinero para saldar su deuda perderá sus cosas, cierto que la conciencia trabajadora ha trascendido la

---

20 La caracterización que se viene presentando sobre el modo de ser de las conciencias en las sociedades capitalistas contemporáneas trata de resolver el reto que Gadamer propone al final de *La dialéctica de la autoconciencia en Hegel*, dado que las palabras con las que concluye su trabajo son las siguientes: <<Hegel ha diseñado, con su dialéctica del señor y el siervo, el esbozo de una verdad válida. Si es que debe haber libertad, entonces lo primero que hay que hacer es romper la cadena que nos ata a las cosas. La ruta del género humano hacia el bienestar general no es ya, en cuanto tal una ruta hacia la libertad de todos. Pues muy bien podía convertirse igualmente en una ruta hacia la falta de libertad de todos>>. GADAMER. Hans-Georg. *La dialéctica de la autoconciencia en Hegel*. Revista teorema, Valencia, 1980. PP. 49.

Precisamente el reto que nos presenta Gadamer nos advierte de los riesgos de que la ruta hacia el bienestar general pueda convertirse en una vía cargada de relaciones de dependencia en la que la libertad general brillara por su ausencia. Examinando el panorama actual en este mundo interconectado comunicacionalmente, intercapitalizado por los mercados multinacionales y, en resumidas cuentas, globalizado, nos conduzca a pensar los modos en que se producen las determinaciones y las relaciones de independencia, sujeción e interdependencia en el conjunto global de los intercambios de dinero, trabajo y cosas.



esencia original de la conciencia dependiente, pero aun así sigue viendo en las cosas el modo de desarrollar su felicidad, de hecho, si trabaja duramente es para pagar su deuda en forma de dinero y así no perder las cosas que avaló cuando aceptó el préstamo; de tal modo en la conciencia trabajadora la felicidad y la libertad se identifican mutuamente. El sacrificio del trabajo es realizado por esta conciencia solo en vistas a liberarse, pero para dicha conciencia la manera de liberarse es terminar disfrutando de las cosas que posee sin el temor a perderlas. Sin embargo, la conciencia independiente no viene condicionada por las cosas pues para ella la coseidad es algo negativo y no un objeto de felicidad, el único sacrificio de la conciencia independiente es abstenerse parcialmente de dinero para prestárselo a otro que le devolverá al cabo de un tiempo la misma cantidad más unos intereses, ese es, simplemente, su modo de ganar dinero. Por tanto, la conciencia independiente presta su dinero porque para ella las cosas no son objeto de ocio y disfrute, sino que su objeto esencial es el dinero como verdadero fruto con que lograr su ocio en el reconocimiento social.

Cuando la conciencia sierva que depende de la deuda que ha contraído con el señor no es capaz de hacer frente a sus deudas, entonces, el señor se queda legalmente con las cosas avaladas en el contrato del préstamo. Si el trabajo de la conciencia deudora es insuficiente para pagar la deuda, se pone de manifiesto que bien la capacidad productiva, bien la capacidad

comercial, han fracasado de cara a las expectativas de la conciencia endeudada, pero también pone otra cuestión de manifiesto: que las expectativas de la conciencia independiente eran igualmente erróneas, dado que había prestado dinero por encima de las propias posibilidades y capacidades de trabajo de la conciencia que había de pagar el préstamo con sus respectivos intereses, es decir, que el dinero que la conciencia independiente esperaba sacar del préstamo concedido era una cantidad que superaba en sumo la capacidad de producción y de comercio de la conciencia trabajadora.

Si sucede que la conciencia deudora no consigue pagar en forma de dinero su deuda, la conciencia acreedora se hará poseedora de las cosas que fueron avaladas por el deudor. Lo cierto es que lo que a la conciencia independiente satisface es el dinero, pues para esta conciencia las cosas son algo negativo, y tan pronto como se ve con cosas trata de venderlas para conseguir dinero. El trabajo se revela como una negatividad para la conciencia independiente, pues no se corresponde con su esencia pasiva, consistente ésta en esperar el dinero generado por el trabajo de otro el cual es deudor. Así que para la conciencia independiente poseer cosas se presenta más bien como una carga, sobre todo cuando no logra cambiar las cosas de las que se ha apropiado, y si tiene que malvenderlas, no habrá ganado la cantidad de dinero que esperaba en un principio; por lo tanto, verá peligrar su esencia fundamentada en la tenencia de dinero.

[Los desequilibrios causantes de la crisis]

En el momento en el que la conciencia independiente se ve contrariada, debido a que en vez de recibir el dinero que espera recibe cosas, justo en este momento de insatisfacción, la conciencia independiente comienza a temer por sí misma. Este temor por sí misma es por la esencia que la mantiene: el dinero y su sistema para ganar más dinero.

Al verse insatisfecha con las cosas, la conciencia independiente deja de arriesgar dinero, por lo que deja sin crédito al conjunto de conciencias dependientes. Curiosamente, la conciencia independiente para mantenerse esencialmente a sí misma tiene que hacer justamente lo contrario de lo que es su esencia, la cual consiste en prestar dinero y esperar más de lo que ha prestado. Solo cuando esta conciencia independiente ve que las cosas que tiene no van a servir para ganar el dinero inicial de su préstamo, es decir, cuando ve que las cosas que le desposee a la conciencia dependiente no le hacen ganar más dinero del que esperaba en un principio, solo entonces, la conciencia independiente deja de prestar dinero. Este ir en contra de su esencia genera igualmente insatisfacción en el seno de la conciencia independiente, que habrá de buscar la manera de incrementarlo. Para hacerlo, la conciencia independiente tiene que recurrir a una estancia superior a la conciencia dependiente pero vinculada a ella, esta estancia viene representada por los estados. Los estados mantienen el orden en el conjunto de conciencias dependientes

y tratan de establecer métodos para mantener satisfechas a estas conciencias, bien sea con cosas directamente o con dinero para cosas. La conciencia independiente tratará de conseguir dinero a través del propio estado, el cual habrá de dejar de lado a la conciencia dependiente para proporcionarle dinero a la conciencia independiente.

Los estados encuentran que el único medio para financiar a la conciencia independiente para volverla dichosa es adquiriendo dinero a través del conjunto de conciencias dependientes. El estado doblega legítimamente al conjunto de conciencias dependientes porque su razón de ser tiene que ver con ellas, por eso, el estado vela por mantener provista de cosas a la conciencia dependiente en su generalidad, porque su régimen consiste en darle aquello que la mantiene segura, excepto cuando la conciencia independiente pide dinero, entonces el estado utilizará sus medios legítimos para hacerse con el dinero de la conciencia dependiente. Estos medios son legítimos en la medida en que prometen a la conciencia dependiente cosas, así, el conjunto de conciencias dependientes pagan un dinero fruto de su trabajo para mantener un ente público capaz de proveerlas con cosas, a excepción de que la conciencia independiente se halle insatisfecha, entonces este dinero del conjunto de conciencias dependientes irán a parar al señorío.

A medida que el estado va pidiendo más dinero al conjunto de conciencias dependientes, éstas

consumirán menos, y a menos consumo menos comercio, por lo que la producción cae. En realidad la producción, el comercio y el consumo ya caen en el momento en que la conciencia independiente deja de conceder crédito, pero el reclamo de dinero por parte del estado al conjunto de conciencias dependientes hace que tanto el trabajo como el consumo bajen completamente. Sin haber expectativas en forma de dinero, el trabajo pierde su sentido de modo que disminuye. A la vez, al no haber crédito para consumir o incluso para la financiar proyectos relacionados con el trabajo, la conciencia dependiente cae en la desencionalización, pues se da cuenta de que no tiene forma de conseguir cosas para su satisfacción, de manera que tiene que ir en contra de su propia esencia ávida de cosas.

Podríamos decir entonces que la crisis entendida dialécticamente ahonda en cuestiones relativas a desequilibrios propios del sistema económico, un sistema, que como bien hemos visto, puede ser entendido perfectamente desde una visión dialéctica. Las causas más inmediatas de los desequilibrios en el sistema económico no son inherentes a él, sino que guardan su inherencia en el propio orden social, moral y político de una sociedad. Dichos desequilibrios se generan a partir de dos hechos: por un lado la conciencia independiente está segura de que no va a salir perdiendo aun arriesgando su dinero, pues siempre le quedará un lugar privilegiado en las instancias de poder que controlan a la conciencia

dependiente (- la banca siempre gana- dicen), por eso no se da cuenta de que el dinero que presta está muy por encima de la propia potencia productiva o comercial de la conciencia dependiente. Pero por otro lado, la conciencia dependiente no conoce a ciencia cierta cuánta cantidad de dinero puede llegar a ganar produciendo o comerciando. El resultado es que la producción y el comercio, o sea, el trabajo en general, queda inmerso en una situación insostenible al ser incapaz de generar el dinero que se esperaba.

Una vez se hace patente la insuficiencia del trabajo, éste se verá mitigado, pues no hay crédito para el consumo, pero como la banca nunca pierde, ésta va a actuar verdaderamente como la conciencia independiente o señorío, porque va a recurrir al propio ente público para no perder su dinero, de manera que los gobiernos de los estados quedan sometidos a este señor. Y así, nos vemos hoy implicados en la dialéctica donde pueblos y mercados aparecen como contrarios, los primeros como siervos y los segundos como señores; siendo ésta la dialéctica que dinamita a la humanidad en estos momentos de desequilibrios.

## VII. Bibliografía

- HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del espíritu* (trad. Wenceslao Roces). Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2004.
- HEIDEGGER, Martin. *La fenomenología del espíritu de Hegel* (trad. Manuel E. Vázquez y Klaus Wrehde). Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- GADAMER, Hans-Georg. *La dialéctica de la autoconciencia en Hegel*. Revista teorema, Valencia, 1980.
- KOJÉVE, Alexander. *Introducción a la lectura de Hegel* (Trad. Andrés Alonso Martos). Trotta, Madrid, 2013.
- SIMMEL, Georg. *Filosofía del dinero* (trad. Ramón García Cotarelo). Comares, Granada, 2003.